

LA REPÚBLICA HIPERPOLÍTICA

La política en la era de la cibercultura y la mundialización

Andoni Alonso e Iñaki Arzoz

De ahí que la hiperpolítica —sea lo que quiera que sea— es la primera política para los últimos hombres.

Peter Sloterdijk. *En el mismo barco*

Introducción

Quiertamente el problema de la política es una gran cuestión, especialmente desde el «fin de la historia» argumentado por Fukuyama y el final de las ideologías (esto no significa necesariamente que esté de acuerdo con estas posiciones). Ahora, nos dicen, el poder ya no es político sino que básicamente es económico, pues lo político ha de subordinarse en gran medida al poder económico. Así que una sociedad como la nuestra debería preocuparse y mucho de las cuestiones políticas. La ética, abandonada por muchas corrientes filosóficas se hace más presente que nunca en este mundo tecnocientífico y economicista en el que vivimos. La política, en mi opinión, debería ser soportada por una ética, simplemente que amplificada a un grupo o sociedad. Si hacemos caso a los movimientos de mundialización alternativa, su idea es precisamente alcanzar justicia y equidad en el mundo de la nueva economía. Justicia y equidad son valores éticos aunque con proyección política. Desde hace varios años Iñaki Arzoz y yo venimos trabajando en diferentes proyectos relacionados con las nuevas tecnologías y los estudios de CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad). El último proyecto en el que nos hemos embarcado, y del que este artículo vendría a ser una especie de presentación o resumen, se centra en el análisis y la divulgación del fenómeno de la «hiperpolítica». Nuestra intención es simplemente explicar y desarrollar algunas de las implicaciones principales de este nuevo concepto, especialmente en relación con la cibercultura e internet, a las que se halla

estrechamente ligada. Las nuevas tecnologías de la información o como se conocen popularmente hoy en día, las NTIC, han provocado un trastorno muy importante y esto incluye sin duda a la política. Sería exagerado afirmar, por otro lado, que la tecnología por sí sola es la responsable de todas estas transformaciones, como veremos más adelante. Pero es cierto que han facilitado nuevos modos de comunicación y de transmisión de información, elementos éstos fundamentales para entender la política



Torre de vigilancia. Berlín. Lógica de enunciados. Tan irracional como sólido, incontestable y real, el muro había acabado creando su propia realidad, como los conejos que proliferaban entre las alambradas, en la tierra de nadie entre los dos Berlines. En las torres, los pájaros convivían con la Volkspolizei.

y la acción política. Añádase a ello las críticas que la propia idea de democracia está teniendo en la actualidad (partitocracia, democracia formal...) y vislumbraremos que algo está cambiando o al menos algo ha de cambiar, especialmente con la idea cada vez más asentada de vivir en un planeta unificado. Lo que sigue son así algunas reflexiones surgidas durante este itinerario que reconocemos está en su inicio.

República.com y democracia on-line

Comencemos por el principio echando un vistazo a algunas de las reflexiones disponibles sobre la relación entre tecnología y democracia. Ya existe una larga tradición de libros y reflexiones sobre la democracia y el efecto que las NTIC está provocando en la vida política del siglo XXI. Entre esa cascada voy a elegir dos libros que me parecen especialmente relevantes para introducir el tema que queremos tratar. Estos análisis señalan determinados problemas de la democracia y su posible resolución o no gracias a las NTIC.

En 1997, en pleno auge de Internet y sus promesas, Tomás Maldonado publicaba la *Crítica de la Razón Informática*, donde dedicaba un extenso capítulo (casi 100 páginas) a discutir las relaciones entre democracia e Internet. Por lo que sé, fue la primera vez que se acuñó el término «república electrónica» y se ofrecía un contraste entre lo que los propagandistas de Internet consideraban que eran los nuevos medios y lo que realmente estaba delante de nosotros. La realidad es terca ante la digitalización y es cierto que los ordenadores, por sí solos, no solucionan los problemas que nos encontramos cotidianamente, a pesar de la idea todavía difundida de que son máquinas prácticamente mágicas y que resuelven todas las cosas. Como se dice en forma irónica «con los ordenadores no se pescan peces». El problema, según Maldonado, se estructuraba en temas tales como la idea de comunidad (base para la política), el problema de la distribución de la información y la aparición de nuevas tecnologías que ayudaran realmente a este proceso de democracia virtual utópica. Es claro y especialmente en el caso norteamericano, el fenómeno de desaparición de la comunidad y por otra parte algunos proponen la aparición de comunidades virtuales. Las comunidades virtuales equivaldrían para ellos a un puente entre los dos mundos; el real y el virtual. Hasta hace relativamente poco, la credibilidad de una comunidad virtual que realmente operase en el ciberespacio a la vez que la realidad era poca. Ciertamente las cosas están cambiando y podemos encontrar numerosos ejemplos, como veremos más adelante, de grupos que se cohesionan por medio de las redes. La comunidad hacker, creadora del movimiento de

software libre, regulada con sus propios principios éticos es un buen ejemplo de tales novedades. Estas comunidades, en ocasiones con un fuerte compromiso político, están cambiando el panorama de la red. Pero para el ciudadano común y corriente la idea de una comunidad virtual continúa siendo algo exótico. Y como señala Zygmunt Bauman, existe una verdadera hambre de comunidad que no está siendo satisfecha.

Otro problema importante que señala Maldonado consiste en analizar el flujo de información como base para que los individuos se conviertan en ciudadanos. Con mucho acierto señalaba los peligros existentes en una democracia que tiende a ser víctima de las grandes corporaciones mediáticas. Unos pocos grupos empresariales controlan gran parte de las noticias que circulan en todos los países. De acuerdo con algunas cifras, el 80% de las noticias que circulan en nuestro mundo globalizado parten de Estados Unidos. Así que se produce la paradoja de que, en plena sociedad de la información, donde las posibilidades de saber son mayores que nunca, se produce una reducción, o mejor dicho, una «filtración» del contenido que debería servir para formar la opinión de ciudadanos responsables. Internet es así un medio que debería suplir esta uniformización de la noticia mediada por las grandes empresas de información. Pero de nuevo Maldonado señala una interesante distinción: la posibilidad de acceder a la información relevante es una cosa y la probabilidad otra muy distinta. Valga el ejemplo que señala: formalmente todos podemos viajar casi a cualquier parte del mundo pero se requiere un nivel económico muy especial para ser capaces de hacerlo.

En 2002 Cass Sustein, un jurista y politólogo norteamericano acuñó la expresión *republic.com* para denominar el inicio de una nueva forma de política que está cambiando sus formas tradicionales. Dado que es el único libro que tiene tal título Sustein muestra un carácter algo conservador (obsérvese su reticencia al movimiento de software libre) y por ello me atrevería a comenzar con una pequeña crítica, un quizás «acto fallido» en sentido freudiano que aparece en el propio título del libro. El sufijo «com» refiere, como todos sabemos a la empresas que adoptan una identidad en internet; es la abreviatura de «company». Tal vez Sustein no se sentía cómodo con otras posibilidades como *org* «organization», porque esto le acercaba demasiado a los grupos de altermundialización. En cualquier caso seguro que a él mismo le parecería peligroso abandonar la república en manos de corporaciones y multinacionales. Véase si no el triste caso italiano con Berlusconi como presidente de la república (dicho sea de paso, dueño de un emporio mediático que le ha permitido seguramente acceder al gobierno). Sustein desgrana diversos peligros y ventajas

sobre el uso de los nuevos medios especialmente en la formación de una opinión pública solvente, capaz de elegir y actuar con solvencia en la vida política democrática. El planteamiento de Sustain es algo miedoso: considera la pertinencia de las formas tradicionales de gobierno y de legislación como el marco donde se han de realizar sin atreverse a pensar en nuevos modos de organización surgidos en los últimos años. Señala adecuadamente los problemas —por ejemplo la desconfianza del público ante los mass media— pero no discute a fondo situaciones nuevas como las agencias independientes de información, como Indymedia. La teoría claramente va muy detrás de los hechos. Uno de sus análisis más interesantes es lo que denomina como «cibercascadas»; el cambio de una opinión política mayoritaria en un breve tiempo y gracias al flujo rápido de información. Por supuesto éste es un terreno peligroso desde el punto de vista político; rumores falsos pueden convertirse de pronto en pautas de acción. Sin embargo, en nuestra reciente historia española tenemos un caso bien interesante de cibercascadas. En las elecciones de marzo el flujo informativo a través de páginas web y mensajes sms provocó un cambio, según señalan los expertos, un día antes de producirse las elecciones. La presunta falsedad del gobierno en funciones provocó un extraordinario intercambio de mensajes electrónicos de todo tipo que invirtió la intención de voto reflejada en las encuestas. Desde un punto de vista ciudadano este hecho debería representar un éxito de autoorganización (da la impresión de que no existió una acción coordinada y meditada con tiempo, y que fue el decurso de los acontecimientos lo que provocó el cambio). Desde un punto de vista más tradicional e institucional significa encontrar una terra incógnita de difícil administración. Las comunidades como las hacker, los grupos de altermundialización, las cibercascadas, los medios alternativos de información como Indymedia son algunos de los casos, a nuestro juicio especialmente relevantes, de esta hiperpolítica que trataremos de analizar a continuación.

Qué es hiperpolítica, qué no es...

No vamos a pretender desentrañar el estado actual de la política, pues ni somos expertos en teoría política ni, en estricto sentido, nos interesa especialmente el ámbito de la «política» (no somos politólogos). Sin embargo, osamos hablar de este tema pues creemos constatar, como punto de partida de conexión con nuestra reflexión que la democracia y en general todos los sistemas políticos tradicionales han entrado en una fase de decadencia y crisis, en una etapa «posdemocrática» según Colin Crouch. No es una idea muy novedosa y



Mujeres de compras cruzan uno de los innumerables puentes de Leningrado, la Venecia del Norte. Socialista o no, la sociedad rusa es un matriarcado y la mujer sigue siendo su auténtico pilar. Sin su presencia, el edificio se desmoronaría como un castillo de naipes.

de hecho la expresión «democracia formal», tomada del marxismo para distinguir formas de gobierno burguesas, del desideratum por una «democracia sustancial», se han vuelto a poner en circulación (nosotros tomamos el término democracia formal de modo laxo, no marxista necesariamente). Analizar los múltiples factores históricos, sociales o económicos sería un ardua tarea que excede nuestra competencia y nuestro cometido. Únicamente vamos a señalar al conocido proceso de mundialización como una de las causas principales de su crisis, en el cual, como es obvio, la extensión de las telecomunicaciones, la red y la cibercultura tiene un papel extraordinariamente influyente. Los movimientos organizados a raíz de Seattle (por colocar una fecha) o las diversas ONG quizá hubieran seguido existiendo pero su capacidad organizativa y de activismo desde luego no tendría el poder que las NTIC les ha proporcionado. La extensión de las tecnologías comunicativas conectada con el surgimiento de una mundialización alternativa ha supuesto un cambio sustancial en el panorama político, si bien todavía se

mantiene las viejas estructuras y las formas políticas convencionales. En este sentido, el acceso a la información, la creación de opinión y la divulgación de las ideas que permite la red, hasta cierto punto está posibilitando la recuperación política del ciudadano como sujeto activo y de una cierta democracia popular y participativa al menos en algunos temas importantes. Y ésta es nuestra hipótesis: ha emergido una realidad política distinta que convive con la más tradicional. A esta nueva concepción de la política, que de momento no viene a sustituir a la anterior, sino a complementarla, renovarla, profundizarla o mejorarla, la hemos llamado «hiperpolítica». En un sentido etimológico vendría a significar una superación de la política por exceso de política, aunque nosotros preferimos entenderla como una ampliación de la política por extensión de sus virtualidades. La concepción básica y elemental de la política —ya sea una democracia o una dictadura— es que los ‘asuntos de la polis’, la «res publica» son cosa de los políticos, sea un individuo carismático, una casta dirigente, una elite o un cuerpo social profesionalizado, con un olvido parcial o total del pueblo. Pero en la hiperpolítica, la novedad, que bien mirada no es tal, es que el gobierno de la polis por parte de cualesquiera representantes es contrapesado por la reaparición del ciudadano activo y su intervención directa y constante: no existe así delegación absoluta o tal vez dejación. Así, lo que resulta es que la hiperpolítica viene a ser una propuesta de regeneración democrática, pero no sólo formal, sino teórica y práctica, por parte de determinados ciudadanos. La mundialización también hace que la política deba ser efectivamente política global o hiperpolítica: las interconexiones económicas y culturales en el planeta no podrían permitir otra cosa y basta ver la interrelación entre fenómenos aparentemente distantes que resulta que no lo son. Y es esta repolitización del ciudadano activo y global la que funda la hiperpolítica. La otra razón que nos hace elegir este término frente a otros afines como «micropolítica» o «transpolítica», no es el abanico de suculentas evocaciones polisémicas, sino su relación con el concepto cibercultural de hipertexto. En este aspecto, hiperpolítica incide en la conexión no de textos o enlaces textuales o de otro contenido, sino, gracias a la red y tecnologías afines como el móvil, de personas o de comunidades, esto es, de nodos políticos potenciales. Podríamos haber elegido «ciberpolítica» (conectado al ya usual «ciberdemocracia») pero habría sido limitar el alcance del concepto; aun siendo en gran parte medidado por las cibertecnologías, la hiperpolítica pretende abarcar no sólo la parte virtual del fenómeno sino también la parte real y, más aún, la simbiótica relación entre ambos escenarios. Hiperpolítica, en el caso particular de nuestra investigación, surge de un paralelismo con el concepto equivalente

de «hiperfilosofía» y, por otra parte, de la ampliación y contestación del mismo concepto utilizado por parte del filósofo posmoderno Peter Sloterdijk. Este es el origen del concepto, y aunque ya hemos apuntado algunas características, debemos explorar el nuevo ámbito para distinguirlo de otros próximos e identificarlo correctamente.

Hacia una proto-teoría hiperpolítica

Nuestro sondeo de la hiperpolítica no trata de fijar, definir o teorizar de antemano qué pueda ser el fenómeno germinal de la hiperpolítica. Sería absurdo pretender limitar en estos momentos esta prometedora expectativa, aunque sí podemos apuntar una serie de rasgos que en esta primera fase la están moldeando. Nuestro propósito en este sentido sería constatar su evolución en aras de una formalización teórica posterior. Así que sirvan estas características definitorias a modo de proto-teoría abierta de la hiperpolítica a comienzos del siglo XXI, a la que todos los lectores, internautas y activistas hiperpolíticos en general pueden realizar sus aportaciones.

A saber, hiperpolítica puede ser:

- La política de los ciudadanos organizados.
- La política de los no políticos que no son apolíticos.
- La política amateur fuera de los partidos.
- La política libertaria y contestataria.
- La política no teorizada, no convertida en ciencia (todavía).
- La verdadera política dual, real-virtual, que coordina la calle y las nuevas tecnologías.
- La política más allá de las ideologías políticas clásicas.
- La nueva política popular, del pueblo no convertido en masa.
- La política, de momento, de la izquierda alternativa.
- La política de la mundialización (alternativa).
- La política flexible, sin dogmas.
- La política más acá o más allá de las elecciones.
- La hiperpolítica es la politización de todas las prácticas sociales y culturales.

No obstante, para aquellos que prefieran una pseudodefinition, aunque limitada e imperfecta, más operativa, les proponemos la siguiente:

Hiperpolítica = la política de los ciudadanos en ámbitos no políticos en la era de la mundialización y posibilitada por el uso de las nuevas tecnologías. Una vez

que hemos visitado de esta manera tentativa una posible definición de hiperpolítica, convendría aclarar algunos posibles equívocos o problemas que pueden surgir.

La hiperpolítica no es la ciberdemocracia

La hiperpolítica, aunque utilice las nuevas tecnologías como una de sus herramientas, no es como hemos advertido una ciberpolítica, pero tampoco pretende ser una ciberdemocracia. Aunque determinado tipo de ciberdemocracia pudiera regenerar en ciertos aspectos la democracia formal a través de una mayor participación (referéndums, voto electrónico, por internet, etc), no está claro en los modelos teóricos que pueda superar las limitaciones formales y los males que afectan a la democracia. Uno de ellos es la participación activa, cosa que la ciberdemocracia no garantiza por sí sola. Y acaso, si se pone en práctica nos descubra otros problemas inéditos. La hiperpolítica busca su desarrollo antes y después de las elecciones, e incluso donde no las puede haber, utilizando las nuevas tecnologías no para reproducir el modelo formalista de la democracia realmente existente, sino para buscar una democracia participativa y activa en

otros ámbitos cívicos y sociales. La hiperpolítica no es ciberdemocracia porque ésta última sólo trata de las cuestiones técnicas de cómo convertir la democracia usual en electrónica y no considera razones más profundas de actitudes y valores. En definitiva, se trata de seguir por el mismo camino tradicional pero en el espacio electrónico y por ello no es válido.

La hiperpolítica no es sólo de izquierdas

Aunque estamos planteando de manera tácita que la hiperpolítica es una nueva forma política de la izquierda —de cierta izquierda—, también puede serlo de otros sectores ideológicos. Si la política convencional, de momento, es la forma de la derecha, del centro y de la izquierda tradicional, la hiperpolítica pareciera el ámbito natural de la izquierda marginal y heteróclita del movimiento por una mundialización alternativa o del hacktivismo. En cualquier caso, se ha convertido en una práctica de una izquierda reciclada o fuera del sistema, que no encuentra en la política convencional una opción real para su crecimiento y desarrollo. No obstante, frente a este desarrollo alternativo, pero constructivo y positivo,



Compradores a la espera de que abra una librería tras el almuerzo. Gracias a la *glasnost* comenzaron a publicarse sorprendentes detalles e interpretaciones de la historia. Como decía el chiste: «La URSS es el único país del mundo con un pasado inesperado».



Pasquín electoral de Boris Yeltsin hecho con medios casi artesanales. Cada discurso televisado del primer Congreso de diputados populares fue seguido por el país con el alma en vilo. Para concebir algo parecido en Europa occidental habría que remitirse a una final de fútbol.

no podemos negar que hay grupos marginales, de ultraderecha o islamistas radicales que utilizan ciertas herramientas hiperpolíticas para sus cometidos. Estas prácticas en realidad están relacionadas con lo que ha sido llamado como «hiperterrorismo» y nada quieren saber de la democracia participativa. Curiosamente estos dos extremos se tocan: las milicias paramilitares norteamericanas —acusadas del atentado contra el edificio del FBI en Oklahoma se hermanan con Al Qaeda y el sangriento atentado del 11-S. También la derecha civilizada, suponemos, en cuanto descubra las virtualidades o la eficacia de la hiperpolítica podría ensayar o escenificar su práctica. Aunque creemos que la concepción oculta de la derecha tradicional de la democracia como oligarquía, partitocracia o plutocracia les impide aceptar hasta sus últimas consecuencias el sentido popular y participativo de la hiperpolítica. Normalmente los partidos de izquierdas tienden a subdividirse en grupos por su espíritu crítico, cosa que no ocurre con la derecha, dada su tradicional estructura vertical y jerárquica.

La hiperpolítica convive con la política

Es un hecho que la hiperpolítica convive con la política, pero tampoco pretendemos que la hiperpolítica sustituya a la política. La hiperpolítica parece más bien un fenómeno de transición hacia un nuevo estado de la política. Resulta prematuro imaginar qué forma tendrá esa síntesis de política e hiperpolítica y es posible que muchas generaciones después de la nuestra ni siquiera se asomen a ella. Pero en definitiva, tal como sostiene Baumann, todos tenemos la intuición de que las cosas no pueden seguir tal como están. Ahora bien, en estos momentos, de hecho, se puede practicar y se practica al mismo tiempo la política y la hiperpolítica. Así son compatibles: la militancia en un partido convencional y el trabajo en un foro social, unas elecciones y una manifestación contra la guerra, etc. Pero también son prácticas diferentes, y de hecho esta es la preocupación de los partidos de izquierda; cómo convertir el bullicio hiperpolítico de la antimundialización en votos para la

izquierda, cuando el hiperpolítico puro ha nacido como contestación crítica (desánimo, alejamiento, hastío, etc.) por la política convencional. Esto es, los males de la democracia frente a la posible mejora de una soñada aunque no imposible hiperdemocracia. En fin, después de las tentativas de definición, estos y otros pueden ser los equívocos en torno a la hiperpolítica. Quizá lo más atractivo de este enfoque de la hiperpolítica sea que sólo es válido en tanto en cuanto su misma esencia es una definición hiperpolítica progresiva, que se va enriqueciendo con sucesivas aportaciones y conforme somos conscientes de su aparición y sus posibilidades. Esto no se diferencia de la propia tecnología: a pesar de la fuerza del diseño y de la planificación de los expertos, la sociedad tiene en ocasiones la oportunidad de modificar la tecnología para sus gustos e intereses, haciendo fracasar o modificar sistemas tecnológicos completos. En ocasiones son los ciudadanos los que transforman o exigen cambios tecnológicos para definir algo que se acomode a su voluntad. Lo mismo podríamos pensar de la hiperpolítica, gracias a su soporte tecnológico. En este aspecto, su gran virtud es que la hiperpolítica está todavía a tiempo de ser lo que queramos que sea; no tanto lo que puedan señalar los poderes fácticos, los políticos convencionales (camuflados de ciberdemócratas) o los estudiosos de la cibercultura, sino lo que los ciudadanos hiperpolíticos vayan generando día a día con su práctica (del mismo modo que ha ocurrido con las NTIC). A diferencia de la política convencional o la democracia formal, hemos de pretender que la hiperpolítica sea una práctica evolucionista, y no estrangulada por códigos y reglas. En definitiva, la hiperpolítica es un concepto básicamente comunalista porque obedece a una comunidad activa de sujetos hiperpolíticos.

La hiperpolítica y la situación internacional

Podemos hablar de hiperpolítica como una abstracción teórica, pero no resulta conveniente para la propia comprensión activa y progresiva de la misma. La hiperpolítica ha nacido en una etapa histórica concreta y es preciso tener presente la situación internacional.

Tras la caída del muro y la desaparición de las ideologías, inmersos en el proceso globalizador y de pensamiento único, estamos asistiendo a una nueva fase del dominio neoimperial por parte de Estados Unidos y sus aliados. Nada realmente significativo ha ocurrido que altere el triunfo universal y progresivo del modelo occidental, basado en el capitalismo y la democracia formal. Quizá no sea el «fin de la historia» de Fukuyama, pero se le parece mucho, de momento y ciertamente no se espera un cambio radical, no se sabe a dónde mirar. La

única circunstancia que ha alterado estos planes ha sido el nacimiento del integrismo islámico como movimiento político emergente entre la población musulmana y su deriva, minoritaria pero significativa, en el terrorismo masivo. El 11-S fue el punto de inflexión del terrorismo islamista, pero el problema venía de lejos y de raíces más profundas. Según los analistas más perspicaces y cercanos a la cultura árabe, este fenómeno es la consecuencia directa de la modernización de los países musulmanes. El contacto de numerosos países en vías de desarrollo y del tercer mundo con la modernización que trae la mundialización, no ha supuesto su integración en el proceso de modernización social, cultural y económica, sino un gran fracaso y frustración. Cuando el comunismo y el nacionalismo pan-arabista fracasaron en su intento de modernizar las sociedades árabes —políticamente arcaicas— se recurrió al islamismo más rudimentario para intentarlo. El integrismo suní o wahabismo, exportado por los petrodólares saudíes, se convirtió en la única alternativa, ya que permitía la modernización técnica y económica sin la modernización social y cultural, lo cual supone un peligro combinado. El ensayista tunecino Abdelwahab Meddeb ha identificado el integrismo musulmán como el equivalente del integrismo protestante de Estados Unidos, ambos unidos en el proyecto salvífico del mundo, en realidad, dos modelos de modernización primarios muy similares que luchan por su propia oportunidad estratégica. Antes se ha señalado ese extraño vínculo entre el hiperterrorismo integrista musulmán y el propio norteamericano. Después de la primera guerra del Golfo, de la guerra de Afganistán y de la guerra de Irak, frente a la guerra virtual y el neoimperialismo humanitarios, indicados por Michel Ignatieff, ha surgido el terrorismo virtual, a través de los medios de comunicación y según un modelo reticular. Y depende de la construcción de una sociedad multicultural integrada en Occidente, de la ayuda al islamismo moderado y reformista, del desarrollo económico de los países musulmanes, de un verdadero «nuevo orden internacional» más justo (con solución a problemas como Palestina o Chechenia, etc.), el que este problema se vaya mitigando o entrando en vías de solución. Lo cual quiere decir que es mejor —siendo realistas— que prevalezca el estilo y el enfoque de la vieja Europa «venusiana» que el de los «marciales» Estados Unidos neoimperialistas, siendo conscientes de su, hasta ahora, relativa colaboración. Este conflicto no es como se anuncia al comienzo un «choque de civilizaciones» (Samuel Huntington), sino un choque entre poderes o modelos de la misma civilización global: una mundialización igualitaria en lo económico y diversa en lo cultural frente a una jerárquica y homogeneizadora. A la expectativa se halla el foco oriental, con China como superpotencia potencial



Moscovitas con rostro hastiado piden al PCUS ante el Kremlin que suelte ya las riendas. Las más de las veces, en las concentraciones no pasaba nada especial, pero el gota a gota acabó erosionando el monolito. El siguiente paso fue el desmoronamiento de la URSS.

que, de momento, no ha perturbado la marcha triunfante de la mundialización occidental.

Este puede ser, a grandes rasgos, el escenario internacional de la mundialización y del que ha nacido la hiperpolítica. La hiperpolítica como tímida alternativa todavía a la política convencional de corte occidental, del que ha surgido el mal llamado movimiento antimundialización o por una mundialización alternativa. De los restos del naufragio de la izquierda occidental, del resurgir de una izquierda verde y libertaria, del comunitarismo hacker en todo el mundo, de las ONG humanitarias y reivindicativas, ha nacido la mundialización alternativa como el primer movimiento hiperpolítico. Más rebelde que revolucionario, intenta convertirse en el contrapunto de la política convencional y pretende, en su vertiente más moderada y mayoritaria, un proceso mundializador igualitario, verdaderamente universal, además de multifocal y global. Sus armas son la creación de una opinión pública global de carácter crítico, la movilización global consiguiente, el desarrollo de micro-proyectos sociales, culturales o económicos y la creación de una cibercultura hiperpolítica a través de la red. Se trata de resucitar el

ya viejo adagio ecologista de Think Globally Act Locally pero en el ámbito político en general. De momento la hiperpolítica se está consolidando como la opción de la izquierda alternativa y marginal, pero también se observan movimientos de la política convencional hacia la hiperpolítica, especialmente en el uso de las herramientas de la cibercultura crítica; desde las movilizaciones globales contra la guerra de Irak, en las que participan partidos políticos convencionales, hasta la campaña de apoyos y recaudamiento de fondos de Howard Dean, el ex candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos. En ambos casos, la hiperpolítica ha pretendido ganar la partida a la política y ha fracasado porque no había una masa crítica para implosionarla. Era demasiado prematuro para que hubiera una fuerza crítica suficiente. En el ámbito internacional aparte de fenómenos hiperpolíticos de primera hora (la guerrilla cibercultural zapatista, etc.) los eventos hiperpolíticos más conocidos han sido las movilizaciones antimundialización coordinadas por internet y por teléfono móvil, a partir de Seattle, en Génova, Nueva York, Barcelona, Porto Alegre, etc. No podemos señalar que hayan conseguido un éxito concreto en alguno de los puntos básicos de su programa, pero sí han obligado a

una política de contención y control de las instituciones y gobiernos. No obstante, su labor actual es más de concienciación que de intervención directa. Posteriormente, las movilizaciones globales contra la guerra de Irak han revelado la existencia de una opinión crítica mundial, aunque sin reflejo en la política convencional. Recuérdese el éxito de las diversas manifestaciones a lo largo de Europa y Estados Unidos que por primera vez significa la coordinación pacífica de millones de personas. En nuestro país, el acontecimiento hiperpolítico más importante ha sido, justamente, como fruto de esta movilización mayoritaria contra la guerra de Irak, y tras el golpe del 11-M y las elecciones del 14-M, el 13-M, el día de la contrainformación por la red y el flash-mob de la contestación callejera, del ya célebre «pásalo». Su importancia radica en que es la primera vez que la hiperpolítica se introduce de manera clara y espectacular en la política, consiguiendo además de un cambio de rumbo sensible de ésta, una intervención puntual como es la retirada de las tropas españolas de Irak. Un caso digno de estudio y una esperanza para la hiperpolítica quintacolumnista que vamos a proponer.

Hiperpolítica, nuevas tecnologías y medios de comunicación

Es obvio que una de las principales herramientas de la hiperpolítica es la cibercultura crítica. No es la única, ni se puede decir que sea la más importante, pero sí que es decisiva e imprescindible. Paradójicamente, su uso privilegiado convierte a la hiperpolítica en una opción rebelde pero no revolucionaria, esto es, que quiere cambiar el mundo desde dentro, ya que asume sin complejos el fenómeno tecnológico. Y esto significa un cambio radical de rumbo. Quien recuerde las protestas o ciberprotestas de mediados de los 90 puede ver inmediatamente una enorme diferencia. La ausencia de los cibernautas y las manifestaciones virtuales eran casi cómicas, un ejercicio fútil que causaba cierta risa y desprecio. Eso ocurría por la falta de madurez de la red y que ésta fuera el terreno de expertos o «digiterati». Ahora la combinación de mundo real y mundo virtual, el último al servicio del primero, ha dado un vuelco a esta situación risible. Son numerosas las tácticas de la hiperpolítica que utilizan las nuevas tecnologías y especialmente internet. No se ha llegado a organizar todavía nada parecido a la tan temida guerra virtual ni por parte de ningún colectivo hacker global ni por parte de un país y esperamos que esto no ocurra nunca. Nos encontramos en un nivel muy primario del desarrollo de la hiperpolítica, en el que de momento sólo hay acciones más o menos aisladas o prácticas cotidianas.

En un nivel meramente ilustrativo éstas serían algunas de las tácticas hiperpolíticas y ciberculturales más conocidas:

- Coordinación hiperpolítica de grupos, plataformas o colectivos a través de la red.
- «Guerrilla de la comunicación» que a través de listas de correo, foros de debate, páginas web, *fanzines* y *weblogs* ofrecen contrainformación e introducen métodos de acción directa de origen artístico (apropiación, manipulación, sabotaje informativo, *fake*, humor, etc.).
- Prácticas ciberculturales como el *hacking* o el *spoofing*.
- Prácticas activistas como el *flash mob*.
- Utilización de métodos artísticos como protesta o sabotaje simbólico coordinados a través de la red: performances, happenings, tartazos y desnudos en eventos institucionales.
- Realización de documentales digitales con un enfoque crítico.
- Creación de videojuegos activistas y humorísticos.
- Creación de grupos de investigación y divulgación sobre nuevos métodos de resistencia en *fanzines*, libros, revistas, páginas web.
- Extensión de un modelo de cibercultura libre a través del software libre, del *copyleft* y la hiperfilosofía.

Junto a la cibercultura crítica y en estrecha conexión con ella, es fundamental valorar el papel de los medios de comunicación en la hiperpolítica. La creación de una opinión pública global y alternativa ha sido en los últimos tiempos una de las grandes bazas de la mundialización alternativa. El impacto que la contrainformación alternativa de la red tiene en los grandes medios de comunicación (prensa, televisión, radio, etc.) es un factor fundamental que retroalimenta el desarrollo hiperpolítico, al tener un reflejo más directo en la sociedad y en la política institucional. Es decir, que tan importante es ofrecer una información libre y compartida en la red como incidir en los poderosos medios convencionales, para contagiarlos del virus *benigno* de la hiperpolítica. En otro nivel, es igualmente importante ganar a numerosos periodistas concienciados para que, imbuidos de una ética hiperpolítica y activista, actúen de manera quintacolumnista en los propios medios donde trabajan. En el mundo hipermediático y espectacular en el que vivimos no podemos ignorar el papel que juegan los grandes medios y es preciso elaborar una estrategia de acercamiento y colaboración con los medios para ofrecer la otra visión del mundo, crear una opinión global activista y estimular el trabajo hiperpolítico en todos los frentes. En este sentido, «otra comunicación es posible» para favorecer el trabajo hiperpolítico.

La hiperpolítica y la cibercultura ampliada

Uno de los ámbitos aparentemente menos activos o activistas de la hiperpolítica, pero en estos momentos embrionarios más necesarios, es el de cibercultura, entendida en un sentido *ampliado*, en el que se incluyen también las disciplinas culturales que han hecho posible la propia tecnología (ver al respecto, de los autores, *La nueva Ciudad de Dios*). En nuestro caso hemos iniciado una labor de investigación a través de la filosofía de la tecnología y de un CTS activista, pero antes tenemos que explorar otros campos de la cibercultura ampliada donde está fructificando de manera natural, si quiera a nivel imaginario y prospectivo, la hiperpolítica: la ciencia ficción y los estudios del futuro. Pues es quizás ahí, en el futuro próximo, desde la ficción o la prognosis científica, donde encontremos al menos la visión y hasta la esperanza razonable del desarrollo pleno de la hiperpolítica.

La hiperpolítica y la ciencia ficción

La hiperpolítica también puede desarrollarse en el ámbito imaginario de la ciencia ficción. Las ficciones revolucionarias o rebeldes situadas en un futuro cercano pueden constituir además de una prognosis realista de nuestra sociedad un rico vivero de ideas para la acción hiperpolítica. Existe, de hecho, una ciencia ficción de vocación social que resulta imprescindible atender para la formación de un hiperpolítico. La más conocidas son las novelas ciberpunk de Bruce Sterling, como *Islas en la red* y *Distracción*, donde se dibuja un futuro inmediato progresivamente intervenido por comunidades alternativas surgidas de la red. La serie de Marte de Kim Stanley Robinson, con su visión de una red de colonias nómadas y diversas aunadas en la lucha por un Marte independiente son fundamentales. En ella, las facciones *rojas* (conservacionistas a ultranza) y *verdes* (ecologistas posibilistas), lideradas por científicos progresistas, emprenden una larga guerra de guerrillas en la que el sabotaje no impide la negociación. La raíz del mal se encuentra en las grandes corporaciones que sometidas a un sistema económico implacable son incapaces de servir y mejorar el mundo, aunque esto les lleve a la destrucción. Tampoco debemos olvidar novelas clásicas como *La luna es una cruel amante*, de Robert Heinlein, donde la rebelión de la Luna está asistida por un superordenador inteligente que utiliza la red telefónica de manera muy parecida a la actual Internet.

En fin, son numerosas las novelas de ciencia ficción que utilizan el modelo rebelde para plantear la lucha hiperpolítica contra alguna siniestra tiranía cibernética, especialmente en las películas de aliento ciberpunk que tienen a la red como protagonista, como la

célebre serie *The Matrix* (aunque el desarrollo de la saga finalmente nos haya decepcionado un tanto). Desde películas clásicas como *Metrópolis* hasta las novelas de Ursula K. LeGuin más que un primario aliento ludita lo que ha destacado en esta ciencia ficción crítica es el intento de armonización de las nuevas tecnologías con el ser humano. La idea de Hakim Bey, de que una «utopía pirata» es posible como una síntesis de un comunitarismo abierto y tecnología humanista, tiene en la ciencia ficción una de sus mejores publicistas, paradójicamente, incluso en el cine comercial de Hollywood. Aunque para los pretendidos teóricos «serios» de la cibercultura la ciencia ficción siga siendo un subgénero curioso, que simplemente la dota de cierta estética futurista, para nuestra investigación, la ciencia ficción es —para lo bueno y para lo malo— una lanzadera imaginaria del futuro. De ahí que sea tan importante rescatar esta corriente proto-hiperpolítica de la ciencia ficción como estimular la ciencia ficción actual —adormecida entre el tecno-hermetismo y la fantasía banal— hacia una vanguardia hiperpolítica.

La hiperpolítica en la Historia del futuro

En estrecha relación con la ciencia ficción, pero despojado ya del carácter ficticio de la literatura o el cine, el género ensayístico de la *historia del futuro*, dentro de la categoría de los llamados *estudios del futuro* pueden contribuir también al desarrollo de la hiperpolítica. Pues la hiperpolítica es una realidad emergente, cuyo mayor valor, quizá todavía oculto, reside en lo que puede llegar a ser, en su inmenso valor potencial.

En un futuro cercano en el que el proceso globalizador avance progresivamente, con las contradicciones previstas, es posible simular posibles escenarios sociales, económicos, geoestratégicos, económicos y tecnológicos, en los cuales la hiperpolítica sea, con este u otro nombre, un fenómeno generalizado. Y en toda la gama de futuros imaginables, incluidos los catastróficos no apocalípticos, la intervención directa o indirecta de la hiperpolítica ha de ser sin duda determinante. En este aspecto, la aportación de la historia del futuro consiste en su capacidad de generar también la visión crítica y positiva de la hiperpolítica que necesitaríamos para, más allá de ortodoxias ideológicas, garantizar no sólo la supervivencia del planeta sino un modelo plenamente sostenible de civilización. Desde un enfoque concienciado y realista del futuro a nadie se le escapan las numerosas amenazas globales que nos acechan —desde guerras nucleares a desastres ecológicos de todo tipo—, las cuales no se van a resolver con el bajo nivel de compromiso de los organismos mundiales. En este sentido, sin pretender ningún

horizonte utópico ni receta salvadora, creemos que sólo el desarrollo pleno de una hiperpolítica crítica puede orientar positivamente el incierto futuro. Pero para ello, es preciso utilizar la herramienta multidisciplinar de los estudios del futuro en esta área socio-política y especialmente como laboratorio de técnicas, tácticas o prácticas hiperpolíticas aplicadas. Y en este aspecto, una historia del futuro, tan imaginativa como rigurosa, acerca de todo lo relacionado con las nuevas tecnologías e internet ha de cumplir un papel fundamental. Es preciso por ello observar, estudiar, experimentar, promover y optimizar los comportamientos hiperpolíticos en relación a la cibercultura del futuro (cibercultura ampliada, real-virtual) en la universidad y en los foros como medio urgente para orientar creativamente la naciente hiperpolítica.

En este sentido, tampoco hay que descartar la producción de fenómenos híbridos, de carácter cibercultural, como la hiperfilosofía, que combina pensamiento, ciencia ficción y nuevas tecnologías o disciplinas imaginativas como, por ejemplo, la «cliología», justamente una ciencia de la historia del futuro, propuesta por el novelista Michael Flynn en *En el país de los ciegos*.

Nuestra firme opinión es que, aunque de momento falten objetivos o teorías hiperpolíticas alternativas, sólo a partir de la conquista del imaginario social se podrá emprender un proceso hiperpolítico coherente. Y el destino no debe ser tanto la tecnoutopía como una sociedad progresiva y abierta a los cambios positivos, al menos, un planeta que sobreviva a la incertidumbre de la política convencional.

El quintacomunismo hiperpolítico

Hemos hablado brevemente de tácticas pero nos falta incidir en la estrategia, como forma superior de desarrollo de la hiperpolítica. De entre todas las estrategias hiperpolíticas que podemos observar en la actualidad —inconexas, erráticas, tentativas—, la que más nos interesa es aquella que podríamos englobar bajo el epígrafe paradójicamente constructivo de *quintacolumnismo*. Frente a las prácticas, a menudo anecdóticas, exhibicionistas y limitadas del hacktivismo popular o del movimiento antimundialización, que tienden al modelo de confrontación o la propuesta ingenua, nosotros introducimos otro modelo más maduro, que privilegia la intervención desde el interior del sistema. Ciertamente es que el trabajo hiperpolítico desde fuera es necesario (si es riguroso, pacífico y creativo), pero no lo es menos que sólo cambiaremos realmente la orientación del futuro trabajando en el núcleo y en todas las áreas decisivas del interior del poder en el mundo actual. Hay muchas posibles opciones de trabajo quintacolumnista, aunque

obviamente, a pesar de nuestra retórica vagamente bélica, no vamos a valorar ninguna opción extraña o ilegal sino, al contrario, queremos destacar el valor del activismo hiperpolítico capaz de trabajar abiertamente en todos los ámbitos de poder actual: los partidos políticos, las instituciones, las empresas, la enseñanza, etc. De una manera pública y confesa o tácita y callada, el quintacolumnismo ha de pasar de colocar sus elementos activistas en las redes de poder a convertirse en una filosofía diversa y libre (a manera de una especie de ética posconfuciana alternativa de la mundialización) —abiertamente declarada— para poder ejercer todo su poder de convicción. El quintacolumnismo hiperpolítico ha de impregnar toda la sociedad y, en estos momentos germinales, el ámbito de la cultura —donde se imprimen los mitos del imaginario social— y, justamente, utilizando de manera privilegiada los métodos quintacolumnistas de la cibercultura. Al mismo tiempo que nos introducimos en las redes de poder hemos de ser capaces de ir imaginando ese mundo alternativo para divulgarlo y compartirlo como una inmensa creación global por toda la red. A continuación, introducimos una serie de tácticas hiperpolíticas, específicamente quintacolumnistas, que nos parecían más interesantes, dentro de nuestra visión creativa, constructiva y pacífica, para ir conformando una estrategia quintacolumnista de la hiperpolítica:

- «Infiltración» en instituciones, partidos, sindicatos, medios de comunicación, organizaciones, empresas, ONG, etc.
- «Infiltración» en entidades y proyectos de la cibercultura como instituciones, empresas, etc.
- Producción de proyectos hiperpolíticos en la cultura, la economía, la tecnología, etc.
- Sabotaje creativo y apropiación de iniciativas de la mundialización.
- Coordinación de los quintacolumnistas internos y los activistas externos (movimiento por la mundialización alternativa).
- Reflexión de una teoría hiperpolítica y formación en una ética quintacolumnista, de manera hiperpolítica.
- Desarrollo de programas paralelos de información, divulgación y formación en todos los ámbitos de la enseñanza (los valores, la ética, la filosofía, etc.).
- Desarrollo de un programa de creación de una vanguardia hiperpolítica en las artes.

Es el posibilismo creativo o el pragmatismo radical el sentido que nos impulsa a aceptar como una estrategia privilegiada —aunque no la única— en el contexto de la lucha por una mundialización alternativa.

Dentro de este enfoque cabrían asimismo muchas actitudes y programas diversos, desde el nihilismo placentero de Geert Lovink al activismo constructivo de diversos colectivos pro mundialización alternativa. Pero es, a la larga y en gran medida, en el quintacomunismo hiperpolítico donde todos nos encontremos para desarrollar estrategias conjuntas o acuerdos temporales. El quintacolumnismo es el medio, no la utopía, acaso la (tecno)topía medial donde es posible el paso de la resistencia a la intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Andoni/ARZOZ, Iñaki. *La nueva ciudad de Dios*. Madrid, Siruela, 2003.
- *Carta al homo ciberneticus*. Madrid, Edaf, 2003.
- AMIN, Samir. *Más allá del capitalismo senil*. El Viejo Topo, 2003.
- AA.VV. *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- AA.VV. *El movimiento antiglobalización en su laberinto*. Madrid, La Catarata, 2003.
- AA.VV. *Imaginación democrática y globalización*. Madrid, La Catarata, 2001.
- AA. VV. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- *En busca de la política*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BARBER, Benjamín R. *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*. Barcelona, Paidós, 2004.
- BLISSET, Luther. *Pánico en las redes*. Madrid, Literatura gris, 2000.
- BLISSET, Luther/BRÜNZELS, Sonja. *Manual de guerrilla de la comunicación*. Virús, 2000.
- COOPER, Richard N./LAYARD, Richard (eds.). *Qué nos depara el futuro. Perspectivas desde las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 2003.
- CROUCH, Colin. *Posdemocracia*. Madrid, Taurus, 2004.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Guía de la globalización alternativa*. Barcelona, Ed. B, 2004.
- FLYNN, Michael. *En el país de los ciegos*. Barcelona, Ed. B, 2004.
- GEORGE, Susan. *Otro mundo es posible si...* Barcelona, Icaria, 2003.
- NEGRI, Antonio. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona, Paidós, 2004.
- KOSSELLECK, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-Textos, 2003.
- LOVINK, Geert. *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de internet*. Madrid, Tecnos/Alianza, 2002.
- MALDONADO, Tomás *Lo real y lo virtual*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- *Crítica de la razón informática*. Barcelona, Paidós, 1999.
- *Técnica y cultura. El debate alemán entre Bismarck y Weimar*. Buenos Aires, Infinito, 2002.
- MARÍ SÁEZ, Víctor (ed.). *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid, Editorial Popular, 2004.
- MEDDEB, Abdelwahab. *La enfermedad del Islam*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio. *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social*. Montesinos, 2003.
- MONBIOT, George. *La era del consenso. Manifiesto para un nuevo orden mundial*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- RAMONET, Ignacio/CHAO, Ramón/WOZNIAK. *Abecedario (subjetivo) de la globalización*. Barcelona, Seix Barral, 2004.
- RODRÍGUEZ, Fundación (coords.). *Tester. Trabajo de nodos*. San Sebastián, Arteleku, 2004.
- SLOTERDIJK, Peter. *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid, Siruela, 1994.
- SUSTEIN, Cass R. *República.com*. Barcelona, Paidós, 2002.



The wall... shit. La mayoría de graffiti eran dignos de un retrete, pero había obras de arte a todo color, sobre ese lienzo kilométrico, gratuito y efímero. Exigían preparación y atrevimiento, pues el muro pertenecía a la República Democrática Alemana, que prohibía pintar en él.